

150746

LA BIBLIOTECA

AÑO II. — TOMO IV

Buenos-Aires. — Imprenta de PABLO E. CONI é HIJOS, Perú, 680.

HISTORIA, CIENCIAS, LETRAS.

LA
BIBLIOTECA

REVISTA MENSUAL DIRIGIDA POR P. GROUSSAC

AÑO II. — TOMO IV

BUENOS AIRES

LIBRERÍA DE FÉLIX LAJOUANE, EDITOR

85 — CALLE DEL PERÚ — 85

1897



refugio en Montevideo. En 1840, formó parte de la legión libertadora, y dirigió la toma de Santa Fe, que narra con sencillez la verdad en las páginas que hoy publica *La Biblioteca*. Muerto Lavalle, Iriarte pasó á Chile, y volvió por mar á Montevideo, para mandar la artillería de la plaza durante el sitio. Desavenido con el general Paz, se separó del ejército en 1845, pero fué dado de alta el año siguiente. Después de Caseros, el general Iriarte fué reincorporado al ejército argentino, y, durante el sitio de Buenos Aires, nombrado director de las obras de fortificación. Desde esa fecha, formó parte de diversas comisiones y consejos militares y dedicó su tiempo á la redacción de sus *Memorias*, hasta ahora inéditas. Murió en su ciudad natal, el 26 de mayo de 1876. El general Iriarte ha colaborado en la prensa de su país y publicado numerosas obras de ciencia militar é historia; entre sus trabajos originales, mencionaremos los siguientes: *Instrucción para la artillería*; *Proyecto de operaciones contra Rosas*; *Glorias argentinas*; *Biografía de José M. Carreras*; *Cuarenta años antes*.

LUCIO V. MANSILLA (ROZAS).

Nació en Buenos Aires el 23 de diciembre de 1831; es hijo del general don Lucio Mansilla, guerrero de la Independencia, y de doña Agustina Rozas. Después de un primer viaje por el antiguo continente, regresó á su patria en 1849 é ingresó en la milicia. Estuvo algunos años en el Paraná; volvió á servir en la frontera norte de Buenos Aires como capitán á guerra é hizo la campaña de Pavón. Ascendido á capitán de línea, pasó á Chile en desempeño de una comisión militar. Ya sargento mayor, organizó el batallón 12 de línea y concurrió á la guerra del Paraguay, hasta la toma de Humaitá; fué herido en Curupaití, ascendido á teniente coronel y destacado con su batallón para sofocar la rebelión de Cuyo. Nombrado á poco jefe de la frontera del Río Cuarto, avanzó la línea hasta el Río Quinto y fundó varios pueblos en la zona conquistada; entonces también realizó su conocida *Excursión á los Indios Ranqueles*, cuyo relato en dos volúmenes ha tenido éxito ruidoso y queda como su producción más sabrosa y original. Go-

bernador del Chaco en 1878, la nueva ley de ascensos le hizo general de brigada, y desempeñó importantes comisiones militares en su país y en Europa, cooperando á la organización del ejército con sus escritos y su presencia en los Consejos superiores de guerra.

Además de militar, el hoy general de división Mansilla ha sido periodista, explorador, diputado al Congreso, iniciador de vastos proyectos y empresas, escritor fácil de obras difíciles que revelan actividad asombrosa y variadas aptitudes: sobre todo y ante todo, un gran viajero ante el Eterno, así en lo material como en lo moral. Inquieto *a natura* y nómade por elección: «piedra movediza que no recoge musgo», pero que, redondeada y pulida por los roces externos, si no queda incrustada en un pilar del edificio colectivo, tiene su puesto entre los adornos del interior. Excursionista del planeta y de las ideas, ha enriquecido su personalidad con todos los exotismos de la civilización, y ha sido su misión especial, después de cada gira nueva, derramar sus experiencias en monólogos chispeantes y profundos ó en páginas sueltas casi tan sabrosas como sus pláticas. Así ha disipado su existencia y su talento, pero ha vivido! Ha compuesto su vida como un poema romántico, en lugar de desempeñar, como nosotros, el modesto papel asignado por el destino. Y si es cierto que Byron envidiaba á Brummel, ¿cómo no admirar al que logró amalgamar en su persona al parisiense y al criollo, al gentilhomme y al comandante de frontera, al duelista y al *causeur* de salón, al escritor moralista y al feminista profesional, al descubridor de minas y al cateador de ideas, al autor de dramas y al actor de tragedias? ¡Suerte envidiable, si se pudiera no envejecer!

Y con todo — extraña contradicción — este batallador y enemigo de nuestras preocupaciones burguesas no se ha defendido contra el *snobismo*; su estrepitosa elegancia ha desdeñado la «distinción» que consiste en *ne pas se faire remarquer*; este conquistador altivo goza con la curiosidad del vulgo; este coleccionista de rosas cree en *hortensias azules*, este lector de Montesquieu tiene fe en Montesquiou: el gran escéptico, por

fin, llama la atención por estas ó aquellas aceras! De la máxima sabia: *Ocultu tu vida y muestra tu espíritu* — sólo ha aceptado la segunda parte. Es que este refinado es también un apasionado — es decir un ingenuo. Es su nobleza moral y su rescate. Su aparente alegría de superficie es un perpetuo *alibi*: su fondo es la tristeza de los desengañados. La ola azul tiene sabor de amargura. Ha buscado la dicha donde no está. Como el héroe de Chamisso, que recorre melancólico la tierra con sus botas de siete leguas, en busca de su sombra perdida, éste también ha perdido la suya: y es el tesoro de la vida interior. Llegado ayer, vuelve á marcharse mañana: no quiere quedarse aquí, donde muchos le aman y otros le perdonan. Childe Harold de las ciudades indiferentes, y para el forastero más vacías que el desierto, recomienza el viaje sin novedad, llevando en grupa al tedio incurable y fatal. — ¡ Buen viaje, entonces: *Pierre-qui-roule, roulez toujours!*

MANUEL A. MONTES DE OCA (CABILDOS COLONIALES).

Nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1867. Alumno distinguido del colegio nacional y de la Facultad de derecho, se recibió de abogado en mayo de 1888, con una tesis sobre la *Represión* que mereció el premio « Florencio Varela »; obtuvo, además, la medalla universitaria como estudiante sobresaliente y pronunció el discurso de colación. El joven doctor Montes de Oca, que desde 1888 dictaba historia argentina en el Colegio nacional, fué nombrado profesor suplente de *Introducción al derecho*, en octubre del mismo año, después de presentar una memoria sobre « *Efectos de la ley en relación al tiempo* ». Fué nombrado titular en 1892, dictando el curso hasta el año de 1896, en que fué designado para suceder al doctor Aristóbulo del Valle en la cátedra de *Derecho constitucional*, ya ilustrada por Estrada y López. La herencia era pesada y acaso prematura, pero el doctor Montes de Oca está justificando tan honrosa designación; dotado de clara inteligencia, tiene el poder de asimilación que fecunda las dotes naturales, y la facilidad de expresión que acuña el saber adquirido y lo distribuye en la enseñanza como

moneda de buena ley. — Fuera de los trabajos citados, el doctor Montes de Oca no ha publicado sino algunos escritos forenses y dos folletos sobre las *Relaciones de la Iglesia con el Estado* y *Legislación de minas*. Pero sus alumnos han recogido y dado á luz apuntes tomados en sus cursos de la Facultad.

PEDRO B. PALACIOS (JESÚS).

Nació en San Justo (provincia de Buenos Aires) el 13 de mayo de 1854. Después de vagos estudios preparatorios, probablemente interrumpidos por las necesidades de la vida, se dedicó al magisterio y dirigió varias escuelas en la campaña de su provincia. En esa situación tan modesta y honrada fué á herirle la disposición draconiana de la Dirección de escuelas, que desalojaba del magisterio á tanto servidor meritorio y abnegado — pero desprovisto del diploma sacramental. El doctor Berra, que suele publicar libros, tuvo la modestia de considerar que el ser escritor no constituye un título para enseñar á leer — y el señor Palacios quedó destituido. Felizmente, algunos amigos suyos, más sensibles que su jefe á la poesía, han logrado asegurarle en la Legislatura lo que hace falta, aun en La Plata, para versificar. — Bajo el pseudónimo de *Alma fuerte*, el señor Palacios ha publicado en la Nación varios poemas (*Olimpicas? Cristianitas, La sombra de la patria*, etc.), de remedo bequeriano, pero todos ellos intensamente escritos. No creo que sea ninguno superior, por la idea ó la factura, al que aparece hoy y es una glosa rutilante del pensamiento de Schopenhauer: *el Universo es un fenómeno cerebral*. Por cierto que el señor Palacios es un autodidacta, y carece de gusto seguro y virtuosidad verbal — lo que llamaba Sainte-Beuve « una buena retórica ». Pero también á ratos deja entrever y oír lo que no se adquiere con ninguna retórica: hay algo por allá arriba! Acaso una crisálida que el largo invierno aprisionara y que, criadas las alas al sol amigo, volará mañana en plena luz.

ROQUE SAENZ PEÑA (LOS ESTADOS UNIDOS EN SUD-AMÉRICA).

Nació en Buenos Aires el 19 de marzo de 1851. Después de cursar estudios